BUSCO

Busco entre la niebla
los hermosos silencios
de miel de tus ojos,
y allí me quedo,
donde nunca debí irme.

Navego de miradas
de nácar,
entre el mar
de tus caderas,
y una suave brisa
acaricia de seda
mi cuerpo
que se estremece
de futuro.
Pensando en tus besos.

Quiero tenerte,
convertir
en plata enamorada
el camino que me lleva
cada día
a tus pechos,
morir de amar
amado
entre tus brazos.

Hoy,
en este día frío
lleno de escarcha,
sólo tu nombre
es sol,
y vida,
y tarde de verano perfumada
de lirios.

EL CAMINANTE

Gente,
puzzle de caras
que ansía ver
mis ojos
de marioneta.

Semáforo en rojo
de caucho,
guerra perdida
de antemano,
casas de boca
sucia que
por la noche
morán
con un precio
puesto en su cabeza.

Pasos de cebra,
sábana de asfalto
en donde dos ejércitos
se cruzan
armados de promesas
y bolsas de plástico.

Mis pasos de goma
se hacen lentos
y mis manos
se llenan de todos
los pitillos fumados
por tus labios
infinitos,
que mi pelo de aire,
lleno de imágenes,
compra una
y otra vez.

Entradas de a dos
de un cine,
butacas,
terciopelo,
juntadas de cereza,
en un milagro de árbol
y manos largas
e inventadas,
que mi cara fría
acarician.

Las tardes
se pintan de cobalto.

No quiero que te vayas,
ni que tus ojos pintados,
de largo velo negro,
se abandonen de pupilas
entre las acacias
dormidas del invierno.

En una mesa larga,
blanca,
recreada en domingo
por un ciego,
mil sillas se reparten,
todas locas por ti.

El tiempo
se hace denso,
como un arroz con leche
que te ama,
canela decorada
y letras escondidas,
perfumadas
de ese andar bonito
de acera,
que me vuelve pájaro.

Qué largos
son los días,
cerrados de metro
y paseos de trigo
recordado,
qué de lunes
al cielo
se desangran,
que se mueren por ti
en veinte minutos
abriendo una ventana
a un mar
que descubrió tu carne
entre las olas.